

UN VARGAS LLOSA PARA NUESTRO TIEMPO

Antonio Villarruel

■ PRIMERO APARECE ESTA PREGUNTA, inmediata, aunque trillada: ¿por qué otro libro sobre Vargas Llosa? Corral responde con una premisa directa y compleja: los paradigmas interpretativos sobre el peruano no han cambiado, y la crítica sigue siendo aquiescente (especialmente la anglosajona) o poco solvente. Pero *Vargas Llosa. La batalla en las ideas* no es «crítica de la crítica», sino un análisis extensivo, reflexivo y claro de las rutas de la no ficción del peruano, que abarca hasta los textos compilados recientemente en *Piedra de toque I-III* (2012).

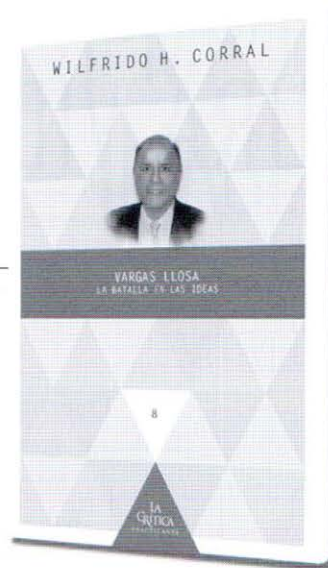
Como hiciera en *El error del acierto (contra ciertos dogmas latinoamericanistas)*, el autor batalla aquí contra los credos centrados en la estética y la política del Nobel, que han llegado a ser auténticos lugares comunes. Y aunque no examina la totalidad de sus textos no ficcionales, su muestra es vastísima, contextualizada paralelamente con abundantes llamados y exégesis de sus novelas, hasta *El sueño del celta*. Corral no escribe una hagiografía, aunque tal vez hay ciertos momentos en que queda esa impresión. Para evitarla, sin embargo, procede a revisar cómo los detractores de Vargas Llosa arman sus argumentos, y así va acumulando un saldo a favor no de su autor, sino de sus ideas.

Este proceder es notable en los dos primeros capítulos, dedicados al mundo «posideas» y al menos convincente paso de Vargas Llosa al «liberalismo no indignado». Según Corral, las ideas son una fuerza imprevisible en la historia, y la política y la prensa actuales nos mantienen atentos al convencernos de que poseen un conocimiento especial de los principios que hacen girar el mundo. Subraya que se trata de una batalla *en las ideas*, por lo que se detiene a explicar qué entiende por ellas en su primer y tercer capítulo, sobre todo. Cuidadosamente interdisciplinario, sin los excesos teóricos que desmonta en libros anteriores, entreteje historia, algo de biografía, periodismo, géneros, política, cultura(s), economía y teoría, sin perder nunca de vista que su crítica es *literaria*, y logrando que esos campos convivan consistentemente.

Extraña, al mismo tiempo, que no polemice con la deriva de la calidad de la no ficción reciente del peruano, o incluso de sus últimas novelas. Esto es menos increpar al escritor por sus devaneos en torno a un liberalismo con dejes nostálgicos de su militancia en la izquierda latinoamericana que anotar el modo en que sus argumentos y observaciones pueden ser redundan-

*Vargas Llosa.
La batalla en las ideas*

Wilfrido H. Corral
Vervuert: Madrid, 2012
422 págs.



tes y en ciertos casos condescendientes con sus allegados. Basta en este sentido con releer el artículo «Un paraíso burgués», de 1996, en el que reafirma su capacidad como escritor de no ficción al tender un puente entre la obra de Vermeer y la construcción de una capa social burguesa y pacífica en la Holanda del XVII y, en contraposición, las últimas páginas de su extenso ensayo sobre Onetti, que casi reducen el alcance de la obra del uruguayo al fracaso de la utopía liberal de Rodó.

Quedan por mencionar los capítulos más logrados, el tercero y el cuarto. Si el tercero es un análisis sutil de cómo la no ficción de Vargas Llosa informa su narrativa desde los años cincuenta, el cuarto discute todavía más convincentemente sobre cómo, también desde sus exitosos inicios, el peruano escribe «contranovelas». Es en este apartado donde se repasa, clarifica, corrige y define el valor de las ideas literarias y la terminología crítica asociadas a su autor. En el quinto y último capítulo se muestra generoso con los nuevos narradores e intelectuales que admiran al peruano, precisando que la conexión entre el maestro y los discípulos no es necesariamente la propia de un club de fanáticos, sino la de un compromiso muy diferente al que caracterizó a la generación del primero. Al margen de su dureza con los que critican a Vargas Llosa, Corral se muestra más convincente respecto al concepto de «novela democrática» que en lo referente a «la política liberal perfecta».

Si se cree que cada mente vive o muere por sus ideas, y que cada libro vive o muere por su lenguaje, *Vargas Llosa. La batalla en las ideas* permanecerá, precisamente, porque Wilfrido H. Corral muestra sin aflicciones que los intelectuales del entresiglo dependen del pensamiento usado, o que sufren el miedo ocasionado por ese relativismo actual que arruina nuestra capacidad para distinguir o jerarquizar. Aquí no hay onanismo ni voluntad de protagonismo por parte del crítico que examina su «posición de sujeto», sino una prudencia que, por más que incomoden algunas ideas de intérprete e interpretado, resulta irrefutable. ●